

## ENFRENTAR LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE NUESTRO PAÍS, Pedro Pierre

He aquí el resumen de un **taller sobre 'Fe y Política'** que me dieron en el año 1977 unos amigos militantes de la Acción Católica Obrera (ACO) de Venezuela. Este taller duró **5 noches** y siguió acompañándome desde 50 años. Era para entender **cómo funciona la sociedad** afín de poder incidir en ella a partir de los valores del Reino. Le he puesto el título de **"Taller del Árbol del Reino" o "Taller del Árbol de la Vida"**. Me ha ayudado mucho en entender y llevar adelante el compromiso político de la fe y lo sigo presentando de vez en cuando.

A continuación, está un resumen de sus **5 temáticas y una conclusión esperanzadora**. He aquí las 6 temáticas para entender y enfrentar la organización social de nuestro país. ¡Se las recomiendo!

1. Revitalizar el contrato social
  2. La economía es nuestra responsabilidad
  3. La política es la organización del convivir
  4. La sabiduría habita en todos
  5. La espiritualidad es nuestra fuerza invencible
- Conclusión: '¡Alzad la mirada!'

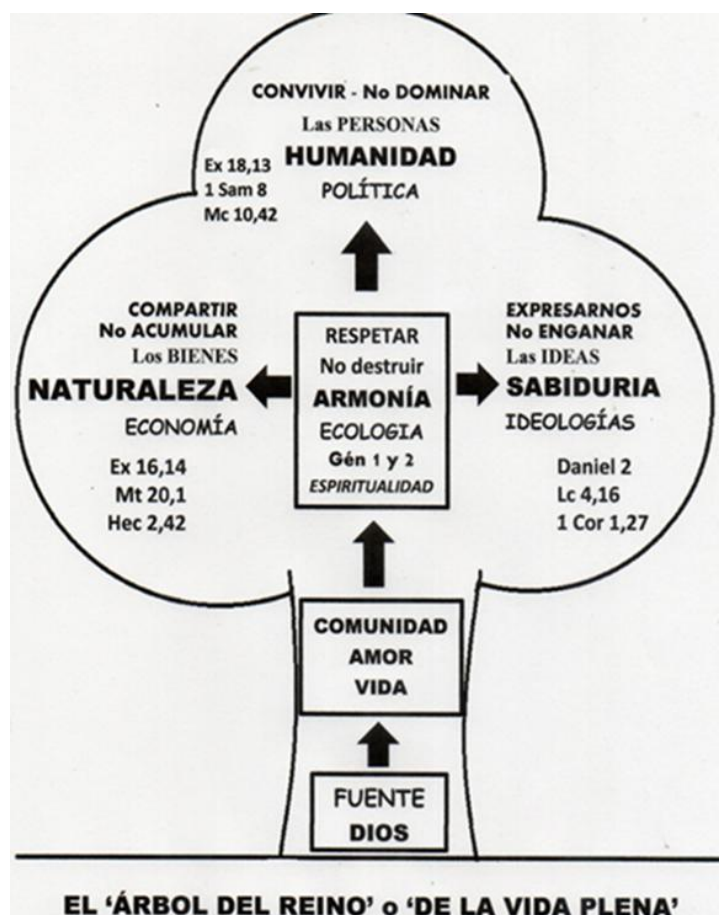
**Les deseo una buena lectura y ánimo para mejorar la situación bastante caótica de nuestro país.**

### 1. REVITALIZAR EL CONTRATO SOCIAL

Todo grupo y toda sociedad necesitan de acuerdos mínimos para poder existir y vivir en armonía. Estos acuerdos contienen los deberes y los derechos que corresponden a las y los participantes. Por eso en una sociedad la vigencia de estos deberes y derechos conforman el "estado de derechos". Desde 9 años estamos destruyendo este 'estado de derecho' tanto por los deberes que no cumplimos como por los derechos que se nos van quitando desde los gobiernos. Hemos entrado en una dictadura por las actitudes irrespetuosas de nuestros derechos por parte del presidente y porque la gran mayoría de los ecuatorianos nos hacemos cómplices de esta situación. El contrato social que nos organizaba está roto. Vamos a ir de mal en peor hasta que reaccionemos como país hasta revalidarlo. Se trata de revitalizarlo para el bien de nuestro país y de nuestras familias mediante la decisión de cumplirlo, defenderlo y emprender una nueva organización familiar y social. Mientras no lo hagamos, vamos a ir de mal en peor.

Para regresar a una convivencia civilizada debemos confirmar las bases de esta nueva organización social. He aquí un esquema que nos ayuda a entender cuáles son los criterios mínimos de toda organización social, que sea la familia, el barrio o la sociedad. Partiremos de una gráfica que llamamos "el Árbol de la vida". Los cristianos lo llamamos "el Árbol del Reino". Veamos.

El punto de partida, lo llamaremos "la Fuente" o Dios, es decir esta "Energía" que está al origen de todo y nos mantiene en existencia. Esta 'Fuente' está compuesta de 3 elementos básicos que sustentan y producen todo lo que existe. Los reconocemos con "vida, amor y comunidad" porque son los componentes del universo y de cada uno de nosotros los humanos y de todo lo que existe.



Esta dinámica se transforma en un proyecto de “armonía” que forma el cosmos del cual participamos todas y todos. Podemos llamarla “Ecología” global que debemos respetar, lo que va más allá de “no destruirla”. Se trata de cuidarla y fomentarla de muchas maneras. Todo esto es la “Espiritualidad” que habita el universo y está viva en todos nosotros y nosotras.

Esta dinámica se desarrolla en 3 dimensiones: la naturaleza, la humanidad y la sabiduría. La “Naturaleza” está conformada por el conjunto de los 4 elementos de nuestro planeta (tierra, aire, agua y fuego) de los cuales nacen primero los vegetales y los animales. Son los “Bienes” que necesitamos para vivir y convivir. Esto supone una organización en torno al repartir para la satisfacción de las necesidades que todos. Esto se llama nada menos que la “Economía” que se encarga del compartir equitativo. Cuando falla la ‘economía’ aparece la “acumulación” por parte de pequeños grupos, se destruye la convivencia armoniosa provocando desigualdades y violencias.

El segundo elemento básico de la armonía global es la “Humanidad”, o sea, el conjunto de los humanos que nos necesitamos los unos a los otros para sobrevivir y crecer. Aquí, el proyecto es “cohabitar”, es decir, controlar el poder bajo sus distintas expresiones para desterrar la “dominación”, opresión y represión... Esto es el arte de la “Política” en la que estamos todos implicados. Si nos quedamos indiferentes, colaboramos en la multiplicación de relaciones destructoras.

El tercero elemento básico de esta armonía global es la participación consciente a la ‘Energía’ que nos habita y que se transforma en “Sabiduría”, es decir en el arte de vivir, convivir y “expresarnos” individual, colectiva y creativamente. De ahí surgen ideas, proyectos e “ideologías” para organizar la política, la economía y la espiritualidad. Cuando falla la sabiduría, usamos nuestra capacidad de crear vida y amor para engañarnos, mentir y distorsionar la verdad.

Hemos descubrimos que tenemos 4 objetivos a dinamizar: espiritualidad, sabiduría, economía y política. La espiritualidad fomenta el respeto a un orden cósmico hecho de vida, amor y comunidad que se encarna en sabiduría. Esta se traduce en un convivir armonioso -la política- en nuestras relaciones humanas. La política orienta el compartir equitativo -la economía- de los bienes y servicios que resuelven nuestras necesidades. De esta manera ejercemos la sabiduría que todos abrigamos, porque todos hemos recibidos sus capacidades espirituales, políticas y económicas. El desorden viene de la destrucción de la vida, del amor y de la comunidad mediante la dominación sobre los demás, la acumulación de bienes, el rechazo a la verdad y el desconocimiento de la espiritualidad íntima de cada uno.

Todo esto es el sueño del cosmos -nuestro sueño-: el impulso de la energía primera, la dinámica de la fuente vital que todo lo mueve... si sabemos a abrirnos a todas nuestras capacidades y posibilidades. “Vida, amor y comunidad”: ese es el llamado que nos acompaña y fortalece siempre, porque eso somos cada una y cada uno de nosotros. La Biblia nos lo describe en sus primeras páginas y nos dice: “Pongo delante de ti la vida y la muerte... Te invito a elegir la vida” (Deuteronomio 30,15-20)

Animémonos los unos a los otros a hacer poco a poco realidad el mensaje de este “Árbol de la vida” para nuestro bien individual y nuestro convivir nacional que tanto lo necesitan. Eso es el contrato social que necesitamos urgentemente.

## **2. LA ECONOMÍA ES NUESTRA PRÁCTICA Y RESPONSABILIDAD**

Muchas veces pensamos que “la economía” es un asunto de especialistas, cuando la que mejor maneja la economía es nuestra mamá, para que la comida alcance a todos. Pues, en su esencia, la economía es la organización del compartir equitativo, tal como lo logran las amas de casa afín que la comida alcance para todos. También hacemos ‘economía’ todos los que nos toca responsabilizarnos de los bienes materiales que nos pertenecen, pertenecen a nuestra familia o son los bienes comunes a todos los ciudadanos de un país.



La ‘economía’ abarca la producción y extracción de bienes, su transformación, su comercio y su repartición... o acumulación. La economía no es primero el dinero. No hay dinero si no hay producción de bienes que comprar o vender. Y no hay bienes sino hay trabajadores que los producen. Las y los trabajadores son los primeros creadores de la economía. Así que la economía es nuestra práctica primera para poder vivir, comer, construir, producir bienes que luego son comercializados. Es el comercio que necesita y produce el dinero.

Los ricos lo entendieron muy bien porque fueron los que acapararon la tierra, las herramientas, las fábricas, las armas, la propiedad privada, la tecnología... y ahora la inteligencia artificial para controlar la producción y almacenamiento de bienes. Conformaron la clase de los acaparadores de la propiedad y del capital o del conjunto de bienes y propiedades. Así nacieron los no propietarios que pasaron a ser los trabajadores explotados, oprimidos, marginados y desposeídos de los frutos de su trabajo. Luego siguió la explotación de la naturaleza, el saqueo de las materias primas y la destrucción del medio ambiente. Esas son las primeras violencias de la economía concebida como acumulación a costa de los trabajadores.

Por eso el papa Francisco habló de manera particularmente dura en su Carta encíclica “La Alegría del Evangelio: “Hoy tenemos que decir ‘no’ a una economía de exclusión e inequidad. Esa economía mata... ¡No a una economía de la exclusión! (53-54). ¡No a la nueva idolatría del dinero! (55-56). ¡No a un dinero que gobierna en vez de servir! (57-58). ¡No a la inequidad que genera violencia! (59-60)... Hoy todo entra en el juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil”.

A sus inicios el Pueblo de Jesús hizo una experiencia positiva de la economía. Después de dejar la esclavitud de Egipto y emprender la travesía del desierto del Sinaí, experimentó la escasez de comida. Fue con el “maná”, pequeños granos o ‘pan del desierto’: “Que cada uno recoja solo cuanto necesite para comer él y la gente de su tienda... Ni los que recogieron mucho tenían más, ni los que recogieron poco tenían menos. Cada uno tenía lo necesario para su consumo” (Éxodo 16,14-21. Esta experiencia del compartir equitativo fue la ‘regla de oro’ de su organización económica... En la Biblia, el sabio Sirácides la explicita: “El pan que mendigan es la vida de los pobres; el que se lo quita es un asesino. Mata a su próximo el que le quita los medios para sobrevivir; retener el salario de un trabajador es lo mismo que derramar su sangre” (34,21-22). Y los primeros cristianos también practicaron esta regla de oro : “Se repartían todo cuanto tenían según la necesidad de cada uno. No había entre ellos ningún necesitado” (Hechos 2,44 y 4,34).

Las conclusiones son claras: Por una parte, sí se puede superar las desigualdades entre ricos y pobres y, por otra, tenemos la misión de sustituir el sistema neoliberal multiplica las riquezas a costa del empobrecimiento de millones de personas. ¿Quién es pobre y quién es ricos? Somos pobres cuando compartimos, no explotamos a los demás y actuamos colectivamente. Somos ricos cuando dejamos de compartir y acumulamos bienes y riquezas, quitando a otros lo que le corresponde por derecho (tierra, empleo, fábricas) o por trabajo (los frutos, el dinero). El gran problema actual es que este acaparamiento está organizado mediante el sistema capitalista neoliberal: Es el “pecado social” que nos divide, nos opone los unos a los otros y nos destruye. Es más que necesaria la sustitución de este perverso sistema neoliberal. Esta comienza cuando, desde la familia, organizamos el repartir y compartir equitativo entre

todos sus miembros. Luego sentiremos la necesidad de tener en común la tierra, el trabajo, las herramientas y los frutos del trabajo. En ese sentido nuestros hermanos indígenas tienen mucho que enseñarnos. Así nos estaremos preparando para diseñar y construir un país donde tengamos en común ‘pan, techo y empleo’, lo suficiente para vivir con dignidad.

El presidente de la Academia Internacional de Líderes Católicos, Mario J. Paredes, acaba de declarar: “Urge una nueva generación de laicos. Una generación que no renuncie a transformar la realidad, armada de la verdad evangélica y de la fuerza de la Doctrina Social de la Iglesia. Acojamos este cambio de época con la audacia de quien sabe que cada crisis es un umbral. Caminando juntos, en un genuino espíritu de sinodalidad, los laicos de hoy estamos llamados a ser los artífices de una nueva primavera para nuestros pueblos. Seamos audaces y valientes en el seguimiento de Cristo y de su doctrina para transformar el mundo”.

Que una economía equitativa sea nuestra práctica y responsabilidad. Dejémonos guiar por las orientaciones del mismo papa Francisco: Nos invita a dar “prioridad a la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos”. Propone atacar “las causas estructurales de la inequidad”, renunciar “a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera”. Reivindica la organización popular, la lucha social, la militancia comprometida, el ejercicio de la política orientada hacia la justicia social. Retoma la opción por los pobres e invita a asumir sus causas. Propone cuidar las semillas esparcidas de la solidaridad, recogerlas para que se multipliquen al ponerla al servicio de nuestros pueblos.

Para lograrlo, el pastor Felipe Adolf nos advierte: “Si quieres ir rápido, ve solo; si quieres ir lejos, vayamos juntos”. Tengamos la audacia de seguir a Cristo y a cuantos más para cambiar el mundo.

### 3. LA POLÍTICA ES LA ORGANIZACIÓN DEL CONVIVIR

La política consiste en la organización armoniosa del convivir nacional en la que todas y todos, por el mero hecho de existir estamos implicados en ella. Es el arte o la capacidad de vivir bien juntos, comenzando por la familia, el barrio o el pueblo, la ciudad y el país. Preguntémonos cómo organizamos o desorganizamos nuestro convivir cotidiano, porque de él depende la organización y desorganización social local y mundial.

Ya monseñor Pedro Casaldáliga del Brasil lo había dicho: “Si yo no me implico en política, no me implico en justicia ni en amor fraternal”. Y el papa Francisco retomó la frase pronunciada hace 100 años, en 1927 exactamente, por el papa Pío 11º: “La política es la forma más elevada de la caridad”. Si no participamos dejamos que otros decidan por nosotros y muchas veces contra nosotros.

Revisemos la organización política de nuestro país para aportar consciente y activamente nuestra parte afín que ésta responda a nuestras necesidades y a nuestros derechos. Tanto nos hemos desinteresado de la política que nos encontramos en un país muy violento, corrupto y desigual al extremo.

Es cierto que el Estado nacional y sus autoridades tienen una gran responsabilidad en la política porque son los encargados de cuidar de nosotros y de nuestros derechos. Pero recordemos que los derechos son la otra cara de los deberes. Si no cumplimos con nuestros deberes de los unos con los otros, perdemos nuestros derechos. Por eso en el mundo indígena sus leyes mayores son 3 deberes: “No mentir, no robar y no ser ocioso”. En el Pueblo de Jesús de Nazaret habían resumido en ‘los 10 mandamientos’ su ‘Constitución’ o conjunto de leyes: Eran sus principales deberes religiosos y sociales”. Si nuestro país anda mal, es porque nosotros no andamos bien.

Revisemos brevemente cómo funciona nuestro país para poder incidir más eficazmente en su organización y su promoción de nuestros derechos. El Estado es el núcleo nacional de nuestra organización



o desorganización. Se compone de 5 entidades con poderes independientes que velan por la democracia, es decir la participación de todos en la organización de todos. Estos 5 poderes son el legislativo, el ejecutivo, el judicial, el ciudadano y el electoral. El legislativo es el primero poder, su función es doble: aprobar leyes que nos regulan al nivel nacional y fiscalizar los demás poderes del Estado; actualmente la Asamblea legislativa tiene 151 asambleístas. El poder ejecutivo tiene la función de confirmar las leyes votadas en la Asamblea Nacional para que puedan ejecutarse; el poder ejecutivo tiene varios ministerios para las distintas áreas de promoción de los bienes comunes; del poder ejecutivo dependen la policía y el ejército. El poder judicial con las Cortes constitucional y judicial, los jueces y abogados está encargado de explicar y hacer cumplir las leyes. El poder ciudadano está en manos del Consejo Nacional de Transparencia y Control Social para defender a los ciudadanos y combatir la corrupción. Finalmente está el poder electoral encargado de organizar y llevar a cabo las elecciones al nivel nacional.

Toda esta organización está al servicio del bien común o, mejor dicho, de los bienes comunes a todos y que nos permiten vivir con dignidad. Nuestras autoridades necesitan de nuestra participación para cumplir con sus responsabilidades: Hacen lo que les exigimos hacer y lo que les permitimos hacer mal o no hacer. Por eso debemos comunicarles nuestra realidad, participar en la elección de nuestras necesidades prioritarias, incidir en la realización de los proyectos en marcha y colaborar con el control y la fiscalización de las obras realizadas.

Si la desorganización es grande en nuestro país es porque somos demasiado indiferentes a lo que sucede y porque no participamos de la gestión y del desarrollo de nuestro barrio, nuestra ciudad y nuestro país. La misma gente se está castigando por la falta de organización y de participación. Eso pasa porque desconocemos nuestros derechos inscritos en la Constitución, porque dejamos que nuestras autoridades y legisladores decidan lo que a ellos les conviene, porque creemos ciegamente lo que nos dicen los grandes medios de comunicación, porque somos corruptos y deshonestos los unos con los otros...

Cuando el Pueblo de Moisés llegó en Canaán, llamado luego Palestina, los Jueces o Líderes de aquella época (unos 11 siglos antes de Jesús) se habían dado unos 7 criterios principales para su organización social: 1. Si Dios nuestro creador es uno solo, todos somos iguales y con iguales derechos; 2. la tierra es de Dios para todos, por eso se reparte equitativamente entre todos y no se vende ni se compra; 3. la organización es descentralizada con clanes compuestos de varias familias, con tribus conformadas por varios clanes que toman decisiones y organizan su defensa solidaria; 4. los 10 mandamientos no cambian con el paso de nuevos dirigentes; 5. la educación abarca la lectura, escritura, cultura y convivir; 6. para defenderse de ladrones e invasores, la defensa es local, temporal y colectiva, entre todos los varones; 7. los sacerdotes, sin propiedades pero con el diezmo, recuerdan y celebran las maravillas de Dios del pasado y del presente. Para la elección de sus autoridades en Asamblea generales, recordaban la experiencia del desierto: "Elige entre los hombres del pueblo algunos que sean valiosos y que teman a Dios, hombres íntegros y que no se dejen sobornar, y los pondrás al frente del pueblo como jefes de mil, de cien, de cincuenta o de diez" (Éxodo 18,21).

También san Pablo y Jesús nos advierten: "El origen de todos los males es la codicia del dinero". (1 Timoteo 6,10). – "Busquen primero el Reino de Dios y su justicia; lo demás vendrá por añadidura" (Mateo 6,33) - "Donde está tu tesoro, ahí está tu corazón. Así que no te dediques a amontonar dinero" (Lucas 12,33). Nos dice el papa León 14: "Desenmascaremos las relaciones injustas de poder, que son la raíz de la pobreza y las desigualdades, de la guerra y de los desastres medioambientales".

Concluamos recordando el dicho: "Un Pueblo desorganizado será castigado". Organicémonos para construir el país que nos merecemos... Eso es buena política.

#### **4. LA SABIDURÍA HABITA EN TODOS**

La sabiduría es el arte de vivir de manera armoniosa y feliz tanto a los niveles personal y colectivo como con la naturaleza, el cosmos y el Misterio que nos envuelve. Es la madre de las ideologías. Cada uno de nosotros tenemos sabiduría y estamos llamados a desarrollarla a lo largo de toda nuestra vida; nos enriquecemos los unos a los otros según nuestras culturas. Felizmente en Ecuador tenemos 3 grandes fuentes de sabidurías: la cultura popular, la cultura indígena y la cultura afroecuatoriana.

Estas sabidurías tienen 2 dinamismos fundamentales y complementarios: la comunidad de fe y la convivencia equitativa. Preguntémonos si caminamos con estos '2 pies' ...

La sabiduría se enraíza primero en la pertenencia a una comunidad de fe en sentido amplio. La sabiduría crece por la 'fe en nosotros mismos': tenemos capacidades infinitas por participar todos y todas de la Energía vital que todo lo crea y lo recrea.

Otra dimensión es 'la fe en los demás' porque todos somos iguales, infinitos y creadores. Una tercera dimensión es 'la fe en la naturaleza y el cosmos' que son nuestra matriz primera en continuo desarrollo y progreso benéfico.

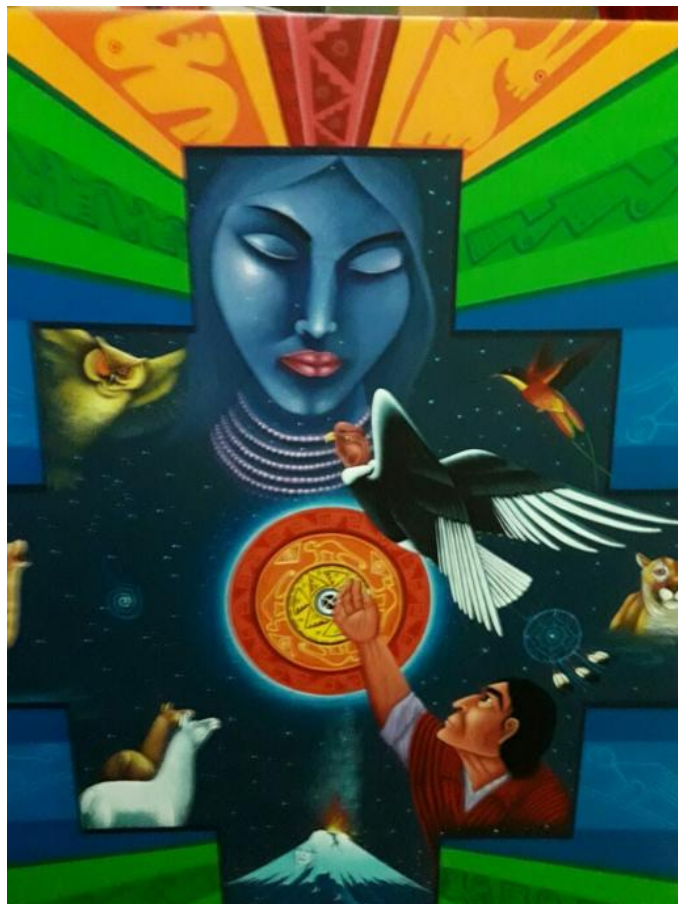
La fuente última de nuestra sabiduría es 'la fe en la Energía vital' que llamamos Dios con sus múltiples nombres, o la Fuente originaria de todo, o la Creatividad en acción permanente. San Pablo lo decía a su manera: "Si Dios (Energía, Fuente y Creatividad) está con nosotros, ¿quién contra nosotros?" ... "Todo lo puedo en Cristo (el hombre total) que me fortalece" (Romanos 8,31 y Filipenses 4,13). Esta fe múltiple vivida en comunidad es el primer dinamismo de todo ser humano.

El segundo dinamismo de nuestra sabiduría es nuestra capacidad de convivir armoniosamente como seres humanos: decidimos individualmente de nuestras opciones de vida, pero es en comunidad que nos desenvolvemos adecuadamente. Descubrimos que todos nos necesitamos porque ser humano es ser hermano. Además, cada uno y entre todos somos una sola unidad con la naturaleza que nos nutre y nos sana, y con el cosmos que nos abraza a todos. Finalmente pertenecemos a esta Energía vital que todo lo engloba y lo dinamiza.

Por todo esto tenemos que ser optimistas: Somos, con todo y con todos, una sola dinámica de vida en proceso de desarrollo positivo. Lo hemos escuchado alguna vez: "¡Una sola gota de agua cambia el nivel del mar!" – "¡Todo grito de dolor o de felicidad estremece el planeta!" – "¡Somos polvo de estrellas, eternos!" – "¡El Reino no se detiene!"... Nuestro destino es una convivencia armoniosa entre todos y con todo: Eso es el secreto de la felicidad que no falla; el resto son placeres efímeros y pasajeros. Eso es lo esencial.

Tienen nuestras sabidurías varias dimensiones: individual, colectiva, cósmica y espiritual, que nos permiten construirnos plenamente. Mediante nuestras sabidurías colaboramos, por una parte, a una economía equitativa donde todos damos según nuestras capacidades y donde todos recibimos según nuestras necesidades, y, por otra, para una política donde todos participamos en todos los niveles sociales. Sabemos que la democracia es participar todos en lo que interesa a todos, y que nadie es una isla.

Para potenciar nuestras sabidurías existen espacios de los que todos somos parte: la familia, la escuela, la religión, los medios de comunicación, los partidos políticos, la cultura y ahora la inteligencia artificial. La familia es la primera experiencia social que nos marca para toda la vida: Es la escuela de la sabiduría por el testimonio y los consejos de nuestros padres. La educación escolar es para capacitarnos afín de enfrentar los desafíos, las dificultades y la maldad que vamos a encontrar. Las religiones están para humanizarnos plenamente porque lo abarcan todo: lo individual, lo colectivo, lo socioeconómico y político, y lo espiritual. Los partidos políticos son las expresiones de las organizaciones populares para orientar la política y la economía: ponen la política antes que la economía. La cultura es la herencia de siglos de sabidurías milenarias que nos habitan consciente e inconscientemente y que debemos compartir para enriquecernos respetuosamente y mutuamente. La inteligencia artificial es el resultado que nuestro desarrollo



tecnológico que debe socializarse y ponerse al servicio del desarrollo humano integral, la promoción de la naturaleza, la comunión con el cosmos y la apertura a la dimensión trascendental.

La sabiduría que encontramos en la Biblia integra las sabidurías de las civilizaciones contemporáneas: la de Mesopotamia (o Persa), la de Egipto (en África), la de Grecia y la de los Celtas (ahora Europa central y occidental). Los libros bíblicos de Sabiduría fueron escritos para resistir, desde las sabidurías de los pobres, la violencia de los imperios griegos y romanos. Jesús de Nazaret asume estas sabidurías -allí estaría el sentido de la visita de los magos- para revelar, por una parte, que Dios es cercano, amigo y liberador con nosotros y, por otra, para proponernos la construcción de la fraternidad y la justicia universales a partir del protagonismo de los pobres y de los que tienen el espíritu de los pobres. Llamó Jesús este proyecto el Reino de Dios, el reinado de la vida, del amor y de la felicidad.

Durante 13 años el papa Francisco se ha dedicado a volver al mensaje de un Jesús liberador que aporta alternativas novedosas para sustituir el sistema capitalista perverso y construir desde los pobres organizados la civilización del amor y la justicia, respetuosa de la naturaleza y abierta a la trascendencia del cosmos.

Actualmente los pueblos autóctonos del planeta se rebelan contra los sistemas que quieren seguir colonizándolos y proponen desde sus sabidurías alternativas de sociedad políticamente más participativas, económicamente más equitativas, ideológicamente, por una parte, más respetuosas de las personas, los pueblos y la naturaleza y, por otra, más abierta a la trascendencia del cosmos que nos unifica y nos cobija.

Terminamos repitiendo las afirmaciones contundentes del escritor francés Georges Bernanos, fallecido en 1948: “Yo digo que el mundo será salvado por los pobres, aquellos a quienes la sociedad moderna elimina porque ya no pueden adaptarse a ella y porque ella es incapaz de asimilarlos, hasta que su ingeniosa paciencia, tarde o temprano, venza su ferocidad. Yo digo que los pobres salvarán al mundo: ellos lograrán esta hazaña colosal». ¿Estaremos entre esta clase de pobres?

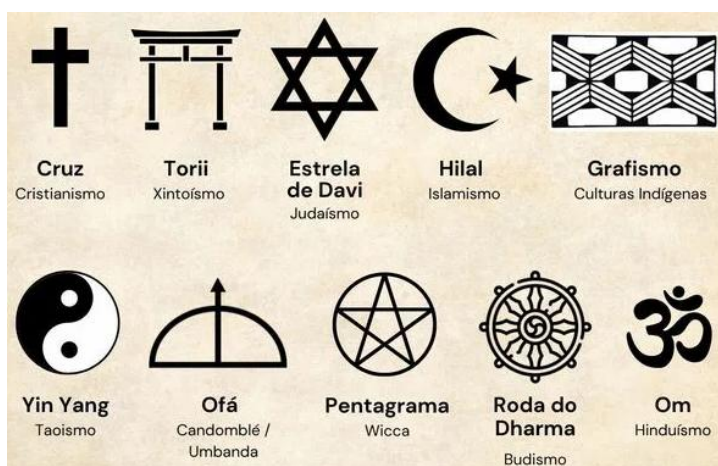
## 5. LA ESPIRITUALIDAD ES NUESTRA FUERZA INVENCIBLE

La dimensión espiritual es parte de nuestra naturaleza humana: Mora en nuestra personalidad. Es todo lo invisible que nos habita. Decía el autor de “El Principito”, Antoine de Saint-Exupéry: “Lo esencial es invisible para los ojos”.

Somos materia y espíritu. Somos ‘materia’ porque somos de “carne, hueso y sangre”; somos ‘espíritu’ porque la vida, el amor y la belleza son más que nosotros. ¿Nos hemos preguntado cuál es el espíritu que nos anima? ¿Será un espíritu que aprecia la vida, que se deja mover por la compasión con el que sufre o pasa necesidad, que gusta de belleza y gratitud, que está abierto a la trascendencia?

Esta espiritualidad la hemos heredado, a través de nuestros padres, de la naturaleza y del cosmos. Nuestra característica como seres humanos es que somos consciente de todo aquello. La espiritualidad es el corazón de la vida, del amor y de la belleza. Está presente en las culturas y las civilizaciones y se manifiesta en las religiones con sus signos y símbolos, sus ritos y sus cultos, sus devociones y creencias. La espiritualidad nos relaciona con la Energía vital, la Fuente original, el Misterio del universo que todo lo habita y lo anima.

Las culturas y civilizaciones nacen y renacen de los progresos humanos que las transforman mediante nuevos conocimientos. Actualmente las religiones tienen dificultades para expresar las nuevas culturas del conocimiento y de la comunicación. Se detienen en el pasado en vez de adaptarse a las novedades culturales actuales. Por eso no hablan a las nuevas generaciones que se alejan. Estas buscan nuevos caminos y nuevas expresiones espirituales. Si las religiones pierden pie, espacios e importancia, la espiritualidad no. Todos, más allá de religiones e ideologías, nos soñamos humildes, buenos y generadores



de vida, de fraternidad, de justicia, de belleza. A pesar de nuestras limitaciones y maldades tenemos la nostalgia del Absoluto y un sueño de eternidad inconfesado. A pesar de nuestros empeños por acomodarnos a la sociedad, soñamos ser auténticos.

Jesús de Nazaret fue un ser humano que logró su plenitud en sus distintas dimensiones: personal, social y espiritual. Su muerte no destruyó su testimonio; más bien la muerte lo hizo universal: muriendo nos 'encendió' a todos para tocar lo que nos parece inalcanzable. ¿Cuál era la espiritualidad de este Jesús? En su bautismo hizo la experiencia del Misterio universal, de la Energía vital, de la Fuente creadora de todo. Como sus compatriotas lo llamó Dios, pero lo reconoció como Padre y Madre que cuida de todo y de todos: en la intimidad le decía "¡Papito Dios!". En la 'transfiguración', se reconoció infinito, compasivo a lo máximo, habitado por esta Energía indomable.

Al leer al profeta Isaías descubrió su misión: "El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor" (Lucas 4,18-21). Por eso decidió Jesús ser pobre con los pobres para transformarlo todo y hacer la realidad humana y social más conforme a la Fuerza que la habita. Es lo que llamamos su opción por los pobres. La opción de Jesús consistió en 3 compromisos. Por una parte, fue opción por la pobreza digna, es decir una vida sencilla y austera llena de compartir. Por otra parte, fue opción contra la miseria para hacerla retroceder. En fin, fue opción de lograrlo identificándose en las causas de los pobres, sus opciones y sus luchas.

San Pablo lo entendió muy bien: "Ya lo dijo la Escritura: Destruiré la sabiduría de los sabios y haré fracasar la pericia de los instruidos... Dios ha elegido lo que el mundo considera necio para avergonzar a los sabios, y ha tomado lo que es débil en este mundo para confundir lo que es fuerte. Dios ha elegido lo que es común y despreciado en este mundo, lo que es nada, para reducir a la nada lo que es" (1 Corintios 1,19-28).

Lo dijo también el papa Francisco a los Movimientos sociales: "El mundo y la creación entera aguardan con esperanza a ser liberados de la corrupción (cf. Romanos 8,18-22). Sean factores de solidaridad y esperanza para todos. ¡No se dejen corromper! ... Por favor, hagan justicia juntos, pero en solidaridad con todos los marginados... La conciencia de la crisis del trabajo y de la ecología necesita traducirse en nuevos hábitos y políticas públicas. Para generar tales hábitos y leyes, necesitamos que instituciones como las de ustedes cultiven virtudes sociales que faciliten el florecimiento de una nueva solidaridad global, que nos permita escapar del individualismo y del consumismo, y que nos motiven a cuestionar los mitos de un progreso material indefinido y de un mercado sin reglas justas" (23 de noviembre de 2017). "Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas. Ustedes son poetas sociales: creadores de trabajo, constructores de viviendas, productores de alimentos, sobre todo para los descartados por el mercado mundial... El futuro de la humanidad está fundamentalmente en manos de los pueblos, en su capacidad de organizarse y también en sus manos que riegan con humildad y convicción este proceso de cambio. ¡No se achiquen! Ustedes son sembradores del cambio" (abril 12 de 2020, Santa Cruz, Bolivia).

La espiritualidad de Jesús se enraíza en Dios padre y madre, en los pobres organizados y en los que optan por sus causas y sus luchas. Es la espiritualidad del Buen Samaritano (Lucas 10,25-35) leída en clave colectiva, según el mismo papa Francisco: 'El viajero asaltado representa, por una parte, a quienes están excluidos de la organización social, económica y política de un país y, por otra, representa a los pueblos, países y continentes que están asaltados, heridos, saqueados y abandonados'. "La tarea humana es de todos y la Iglesia ha de colaborar con otros, eso sí, ofreciendo su palabra con audacia y valentía, pero también con humildad y capacidad de aprender de los demás" (Carta 'Alegría del Evangelio'). ¡A caminar!

Aquí termina la serie de 5 artículos para entender la realidad de nuestro país y motivarnos a unirnos desde los pobres organizados para detener la destrucción de nuestro país. Jesús de Nazaret llamó este proyecto y esta lucha 'el Reino de Dios'... que no se detiene.

## 6. "¡ALZAD LA MIRADA!"

Este fue el gran mensaje del papa León 14 en su viaje a España: “¡Alzad la mirada!”... es decir: ‘No se limiten a soportar las dificultades individuales y los problemas locales... La vida no se limita al horizonte de todos los días’... “¡Alzad la vista!” dijo el papa a los españoles, a toda Europa y a nosotros también.

En Ecuador estamos agobiados por una dictadura que no para de creer y que nos obliga a enfrentar en situaciones terribles: la violencia fomentada desde arriba que sigue campante, la falta programada de empleo que nos asedia, la perversidad de un gobierno que hace de la persecución su línea acción, olvidando la salud, la educación, las carreteras, la pobreza que se torna miseria.

“¡Alzad la mirada!” nos dice el papa, porque si hay tanta persecución es porque hay muchas resistencias individuales y colectivas en muchas partes contra un sistema de gobierno que está al acecho, mientras se prolonga desmesuradamente. Agachemos apenas la cabeza para seguir caminando contra los vientos contrarios... y juntemonos, porque así somos más fuertes para cambiar la dirección de los vientos.

‘Alcemos la mirada’ para no desanimarnos. En todas partes se está gestando un futuro mejor. Es la ley de la vida, parecida a un gran parto: ¡Hasta los muertos son fuentes de vida! ¡Pueden matar a las personas, pero no los sueños ni las utopías! Las personas, los pueblos, la naturaleza y el cosmos están preñados de un futuro mejor que hay que construir sin desmayar. Ya hace 2000 años san Pablo lo decía a los romanos: “Algo entretiene la inquietud del universo, y es la esperanza de que los hijos e hijas de Dios se muestren como son... Vemos que la creación entera gime y sufre dolores de parto. Y también nosotros gemimos en nuestro interior mientras esperamos nuestros derechos de hijos y la redención de nuestro cuerpo... En todo eso saldremos triunfadores” (8,19-23). Somos los hijos de la esperanza del universo y de Dios.

Comencemos mirando a nuestro alrededor y digámonos que el bien es y será más fuerte que la maldad. Valoremos los pequeños gestos de la vecina que no se cansa de cuidar de sus hijos, y los del vecino que limpia la calle y siembra plantas y flores, y a aquellos que nos saludan y nos sonríen. Miremos a las y los niños que juegan gritando de alegría. Miremos a los que se unen, se reúnen y se organizan para compartir, crear conciencia crítica, proponiendo alternativas... Claro, ¡son unas pocas gotas de agua en un océano agitado y turbulento! Pero, el mar está hecho de millones de gotas de agua y “¡una sola gota ya cambia su nivel!”

Alcemos la vista y miremos más allá de nuestras fronteras nacional y continental. Los estadistas calculan más de 50 conflictos armados en nuestro planeta... y el genocidio de Palestina que no termina. Al mismo tiempo, preguntémonos cuándo no ha habido guerras en nuestro mundo. No se respetan los derechos humanos, de los pueblos, de la naturaleza... Pero, “antes”, ¡ni se hablaba de derechos humanos!

Estamos en un mundo que quiere ser y vivir mejor a pesar de todos los pesares, porque esto es nuestro destino, inscrito en nuestro ADN. Una sola vela hace retroceder mucha oscuridad. Decía Jesús de Nazaret: “¡Ustedes son la luz, la sal y el fermento del mundo!” Nunca ha habido tantas Organizaciones Internacionales y Mundiales. Es cierto que muchas funcionan mal o no funcionan. Pero su existir nos dice que es posible hacer cosas nuevas, construir fraternidad, sembrar justicia, aplacar algo de la maldad... Nos dice que eso es nuestra tarea y nuestra responsabilidad, nuestra vocación y nuestra misión. A cada uno nos toca dejar el mundo un poco mejor.

Hace 25 años, un 11 de septiembre, la desgracia del derrumbe de las Torres Gemelas en Estados Unidos marcó el comienzo concreto de que la hegemonía norteamericana no es intocable. Actualmente



Irán demuestra que el poderío militar de Estados Unidos no es invencible. Trump es un error garrafal de la historia norteamericana. La muerte de Allende en Chile proclama que el socialismo es posible y mejor que el capitalismo. El problema no es la perversidad de unos pocos, sino la indiferencia y pasividad de millones, entre los cuales nos incluimos nosotros en algún momento.

El neoliberalismo nos ha ganado la batalla de la organización, de la fraternidad y de la justicia, pero no ha terminado con las luchas por la vida que siglos tras siglos triunfan de la muerte, del odio y de la explotación en algún lugar del planeta. La bondad de algunos nos salva de la perversión de tantos malvados. Por eso el culto a los héroes y mártires de los pueblos... bien diferente del culto de los libros de historia que nos cuenta la historia parcializada de los vencedores.

Alcemos la mirada y aprendemos a mirar desde el revés de la historia, desde abajo, desde los pobres, las mujeres, los pueblos indígenas, los movimientos sociales, la Iglesia de los pobres, la música de los rebeldes. Otra historia se está escribiendo, proclamando, cantando: es la sabiduría de una vida nueva, de una convivencia mejor, de una armonía con la naturaleza, de una comunión con el cosmos y su Energía vital que nada ni nadie puede detener. Ubiquémonos en este buen lado de la historia, para aportar nuestro granito de arena, sentir la esperanza que todo lo anima y celebrar, en chiquito y por pedazos, “la fiesta que vendrá”, la fiesta que viene.